

El señor Concha i Toro (Presidente): Se va a dar lectura a una presentacion que se ha remitido a la mesa. —Se dió lectura a la siguiente: "Los Diputados abajo suscritos, tomando en cuenta la gravísima situacion por que atraviesa la República, e imposibilitados por dificultades sueltas en las tres sesiones celebradas por la Cámara de que forman parte, para dar en su seno la aprobacion inmediata que la honra, la defensa i la dignidad del pais exigen, a los proyectos presentados por el Ejecutivo con el objeto de declarar la guerra a Bolivia i para conceder al Gobierno todas las autorizaciones i recursos que en prosecucion vigorosa exija, desearan, a fin de salvar la responsabilidad que pudiera acarriarles por la demora que no han veclado un solo momento en aprobarlos i que habrian visto con suma complacencia que se les hubiese aceptado en el acto por sancionacion. —Santiago, marzo 29 de 1879.— José Clemente Fábres, Félix Garmenia, Zorobabel Rodríguez, Erasmo Escala, Ramon Vial, Agustín Aldunate, Donato Errázuriz, Francisco Prado Almona, Tristán Matta, Justo Arceaga Aemparte, Jorge Riecoo."

pero al que pueblo, i Congreso, i amigos i adversarios tienen el mas perfecto derecho de exigir que sus mandatarios obran en conformidad con los dictados del patriotismo. I se falta al patriotismo cada vez que se desoyen las indicaciones de la opinion en materia de honra i de seguridad pública, en las cuales no hai discusion posible. Pues bien, con el ánimo proso de desesperacion i vacillante entre los mas encontrados sentimientos, hacemos saber a nuestros lectores, que despues de buscar informes en las fuentes mas fidedignas, hemos llegado a persuadirnos de que nuestro Gobierno sabe i sabia hace mucho tiempo la existencia del tratado de alianza perá-boliviano, i a temer que, a pesar de saber eso, no se haya autorizado a nuestro representante en Lima para exigir de aquel Gobierno una definicion inmediata i categórica de su actitud en nuestra guerra con Bolivia. Si ello fuere así, ¿cómo no confundirse i exasperarse? ¿Cómo no sentirse poseido de las mas dolorosas inquietudes? ¿Cómo consentir en que Chile sea juguete de las intrigas bairdas i miserables de nuestros enemigos? Ha en todo esto algo de oscuro, de intempesable, que el Congreso está en el deber estricto de aclarar. Preciso es que el Gobierno lo manifieste con sinceridad el punto preciso en que nos encontramos i el rumbo que piensa imprimir a la nave que nos conduce; i preciso es tambien que, impuesto el Congreso de los antecedentes indispensables, manifieste a los directores de la guerra su juicio i su voluntad. Sentimos encontrarnos en una situacion de espiritus que no nos permite, hoy día, la gran batalla electoral, transmitir a nuestro público mas consoladoras impresiones. Habiamos pensado tratar a grandes rasgos la situacion electoral del pais i hacer acerca de ella algunas reflexiones que nos parecian oportunas; pero nos es imposible, en la hora, en que escribimos, preocuparnos ni ocuparnos de otra cosa que de lo que interesa a la seguridad de la patria. Triste quien pueda hoy en las armas: lo que a Chile importa, lo que Chile necesita, lo que todos los chilenos anhelamos, es la victoria para la bandera gloriosa e inmaculada que cubre a todos los hijos de esta tierra. Hai serenos del partido de los que, correspondiendo al sentimiento nacional, están por una guerra pronta, activa i vigorosa a nuestros enemigos descubiertos, i por obligar a los emascarados a quitarse la máscara, por la rima o la fuerza. Ningún Ministerio que no haga eso podrá contar con nuestro apoyo; i al contrario, aunque fuese compuesto de nuestros mas queridos correligionarios, deberia contar con nuestra oposicion implacable. Hemos olvidado nuestro programa político, i aun ignoramos si tenemos alguno. Nuestro único programa por hoy, es guerra pronta, activa i audaz a los enemigos de Chile, i nuestros amigos serán los que se pongan mas resueltamente al servicio de ese programa. Z. ROBINSON.

ha sido casi el peso del tr Urban, don Fernand todas las sim vadora. Ha i tenta i anime la labor o los Desde qu feral, compr Fernand i pueden ten miéntras no del pueblo, q fatigas de la cionar al pa moralizarlo la vida libre rición en toda ca la vijilia. Mas, ¿qué mucho dice crisis tremes tona habias ana próxima? El señor l se dijo, uo i no puedo d acumulados ahorro, que mas de greg La sen shi al señor del trabajo, ron los Oir debidos a la dano que o cural en el Pero esta rte organiza de las ideas ro, al señor bor. Consta Club Indep luctuo el t Bo esto f do de la cas la de billari mientos. I no se c aterra del i tiene aquí, cia de su co sitios hogar desgraciado tanta i nobi vicias al pa Profunda des Concha la. No como dos ni tofor grande dom ana i por ot va vida. Demas de los llus Senado, el i rá prestand Es una nati todos los jo Los elect go han hecl eleccion qu Don Fran es para and señor Larza a una de la tigo, homi aacion socia en todo tle partido con uno de los motorio je Duda m Larrain no sus escudas a toda obrá vador. Nus corrado al de las nece ha sido de. un globo je prospera illa. Princip do objeto d preferables Fue uno de po ha sido epstendor, errin te pi rija a unat suservicio interesado Hombres mente con pale, el séll va asiento i óirá siemp atencions q el señor Le llevar el co experiencias se debatirá Católica rran no pe sus, arralg do su parte las salir air Tampoco nuevo an m do un asien nal, i su pa estrill. El pouter a la de sus m pedentes d privado de Los elect go no se at en el señer nador. Al motivo par Don Jos Fábres es u mas emine personalidad El much to de pié y luto, vigo cana i su l se. Nunca, id ha encon cio o la fati broz ha es alegre, con armas de la biemante p Hace tre día a día de Santiago, i vez ho visto lo, en la ma do contra n ca el señor un jiron de Recordo sus advosa imatadores d muto de de no conoca el terpreta ab no se inotu oportuno ce que lo cono como profus Este hera lló al Dipu eos aplausos El señor

EL INDEPENDIENTE.

SANTIAGO, 30 DE MARZO DE 1879.

LA JURISPRUDENCIA CIVIL

por EUOLIO FÁBRES. Se vende en la Librería de Servat i C.ª en la imprenta de "El Comercio", Talleres, 35. PRECIO: 5 PESOS. 341-342.

NUESTRO PROGRAMA DE HOI.

¡Qué días éstos en que vamos entrando! ¡Qué días éstos de inquietud i qué hechos de trascendentales consecuencias! Chile no lo veis semejante desde la época de la guerra de la Independencia. Ser o no ser, como pueblo independiente i soberano, tal fué el problema que el Destino sometió a la solucion de la conciencia i del brazo de nuestros padres. Ser o no ser, es el problema que, despues de medio siglo, vuelve a proponer nos la misteriosa España. Ha elcto, qué diferencia hai entre morir i vivir una vida que nos dá vida i generosa del estomago? Borrado Chile del mapa de la América, o reducido a llevar una existencia vergonzante, sin honra, sin gloria, sin respetabilidad ni iniciativa, Chile habria existido para siempre. Por eso la guerra que iniciamos no cede en lo trascendental de sus resultados a la guerra de la independencia. Si en la primera nos emancipamos de cruel madrastra, en ésta se trata de romper la insolente tutela que los intrusos doctores de La Paz i de Lima se han propuesto imponer nos. Si la España hubiera ahogado en la sangre de nuestros mayores la gloriosa revolución de 1810, Chile no habria existido. Si los imperipentes tontos de hoy lograsen imponer nos por la fuerza de las armas sus inicuas pretensiones, Chile volveria a la condicion de colonia i de factoria. Bueno es recordarlo para que pueblo i Gobierno, no bñridándolo un solo instante, sepan colocarse al nivel de la situacion i no excusar esfuerzo ni sacrificio para sacar de ella otros a la República. Cierito es que los largos años de paz que hemos vivido, nos exponen a cometer faltas i desastros en la direccion de la campaña; pero, en cambio, nos ha permitido acumular un tesoro de elementos materiales i morales de triunfo con que no cuentan nuestros envidiosos enemigos. Hasta hoy estamos bajo la influencia de aquellos desastros. Acostumbrados a la paz, no podemos resignarnos a despedirnos de ella. Si nuestra causa nos dice que es preciso partir, nuestro corason nos detiene. Estamos como el enfermo que se entre tiene probando cataplasmas i emplastos, mucho tiempo despues de haber adquirido el triste convencimiento de que no quedan mas caminos viables que la amputacion o la muerte. Sabemos ya todos, i el Gobierno antes que nadie i mejor que nadie, que la neutralidad del Perú es imposible, puesto que está ligado por un pacto de alianza a nuestro enemigo; i no obstante, seguimos oyendo sus hipócritas palabras de paz, i no obstante, lo vemos con una calma que raya en la imbecilidad, armarse hasta los dientes, auxiliar a nuestros enemigos actuales i procurar concitarlos otros nuevos. Cuidado, señores del Gobierno, que esto es muchísimo mas grave que cometer grandes o pequeños errores en la direccion de la campaña. Ni los lejisladores, ni el pueblo mismo, tienen derecho a exigir que se sigan sus planes de campaña;

del Gobierno, que esto es muchísimo mas grave que cometer grandes o pequeños errores en la direccion de la campaña. Ni los lejisladores, ni el pueblo mismo, tienen derecho a exigir que se sigan sus planes de campaña;

del Gobierno, que esto es muchísimo mas grave que cometer grandes o pequeños errores en la direccion de la campaña. Ni los lejisladores, ni el pueblo mismo, tienen derecho a exigir que se sigan sus planes de campaña;

del Gobierno, que esto es muchísimo mas grave que cometer grandes o pequeños errores en la direccion de la campaña. Ni los lejisladores, ni el pueblo mismo, tienen derecho a exigir que se sigan sus planes de campaña;

del Gobierno, que esto es muchísimo mas grave que cometer grandes o pequeños errores en la direccion de la campaña. Ni los lejisladores, ni el pueblo mismo, tienen derecho a exigir que se sigan sus planes de campaña;

del Gobierno, que esto es muchísimo mas grave que cometer grandes o pequeños errores en la direccion de la campaña. Ni los lejisladores, ni el pueblo mismo, tienen derecho a exigir que se sigan sus planes de campaña;

del Gobierno, que esto es muchísimo mas grave que cometer grandes o pequeños errores en la direccion de la campaña. Ni los lejisladores, ni el pueblo mismo, tienen derecho a exigir que se sigan sus planes de campaña;

del Gobierno, que esto es muchísimo mas grave que cometer grandes o pequeños errores en la direccion de la campaña. Ni los lejisladores, ni el pueblo mismo, tienen derecho a exigir que se sigan sus planes de campaña;